

LUZ ASTRAL

QUINCENARIO TEOSOFICO

«SATYAT NASTI PARO DHARMAH»

NO HAI RELIJION MAS ELEVADA QUE LA VERDAD

Año XVII

Casablanca, 1.^a quincena de Setbre. de 1909

Núm. 576

La Filosofía Esotérica de la India

por

J. C. CHATTERJI

(Bráhmácharin Bodhabhikshu).

VERSIÓN CASTELLANA DE

José Plana i Dorca.

(M. S. T.)

INTRODUCCIÓN.

Creemos prestar un verdadero servicio a nuestros compatriotas, i especialmente a los que se dedican al estudio de la Teosofía, dando a luz, vertido al castellano, un libro como éste, si escaso en volumen, abundoso en sana doctrina. De algunos años acá, i por rara fortuna de los tiempos que corren, el espíritu nacional, dormido hace poco para las más elevadas especulaciones, parece despertar de su letargo, sacudiendo las entumecidas energías, antaño florecientes i esplendorosas. Impalpables corrientes metafísicas—mas no por ello desprovistas de toda realidad—surcan el océano mental, reivindicando los fueros de una Ciencia que hoy en día, como lo fué en todo tiempo, es, por juro de heredad, el alma máter, la savia misma de todas las ciencias, cuando no se vio limitada al círculo vicioso de estériles i pueriles logomaquias. Dicho se está que nos referimos a la Metafísica. El gusto que, en la actualidad, despiertan unos estudios tan áridos como difíciles, señal es precursora de renaciente vigor respecto a las más altas funciones intelectivas. Por eso venimos ahora, con el humilde empeño de nuestro modestísimo trabajo, a aumentar el común acervo de las publicaciones filosóficas, dando a conocer en esta obra, por modo condensado, la Síntesis más antigua, más completa, más vasta, más profunda, más avasalladora de la razón i del buen sentido, más diáfana humana, más esplendorosamente divina.

Punto de converjencia para todas las escuelas, tanto filosóficas como científicas, i punto de partida de todas las grandes Religiones, la Filosofía Esotérica brinda a todas su inagotable i fecundo seno (pues todas fueron antaño sus hijas), cobijándolas al mismo tiempo a modo de antigua casa solariega del pensamiento i de la conciencia universales. Fuente purísima, nunca agotada, de perennal frescura i juventud, desafía hoy, como desafiará mañana i siempre, la inexorable injuria de los siglos; pues el corazón de su Sistema vive i palpita en los orígenes incausados de la misma Seidá, vitalizando los territorios orgánicos del humano pensamiento. Pacientísima labor de las edades, nos ofrece ahora el sazonado fruto de esperiencias tan dilatadas como silenciosas, dándonos la pauta para mejores logros en la investigación de muchos, i para nosotros desconocidos, departamentos de la Naturaleza, así como también para la perfección consciente i libre, no ciega i obligada, del humano linaje. Ninguna Doctrina, como la suya, dignificó tanto a los hombres, sentando, sobre la más sólida i inmovible base, la piedra angular de su verdadero i legítimo albedrío, al desvanecer con lógica insuperable los errores malsanos, los parciales aspectos en que descansa el fatalismo mecánico, en Ciencia i en Filosofía, como en Religión, i el no menos parcial i erróneo concepto de la gracia divina. De este modo, al par que fijó los límites de la verdadera libertad, robusteciéndolo con ello el sentido moral, hubo de consagrar *pari passu* los títulos que

le asisten para el logro de una perfección cuyos límites no puede alcanzar el común intelecto de los hombres. Así también, i como lójica secuela, le propuso la empresa nobilísima de realizar *por sí mismo* la Grande Obra de su final Liberación; único modo de hacer efectiva la inmortalidad que, como *sér individualizado i consciente*, le corresponde, merced al sacrificio constante de todo lo ruín i mezquino, de todo lo egoísta que, cual venenosa serpiente, abraza en su seno, en el ara santa de los Principios Superiores que le integran. Desvanecidas, por lo tanto, las sombras que envuelven el ignoto pasado, así como también al temeroso o desconocido mañana, surge, con luz esplendorosa, la magnífica realidad de un eterno presente.

Nunca, a la verdad, como no sea en esa Síntesis admirable, el concepto de la Justicia, *prima lex* de toda manifestación, maridado con el de la Evolución, i su necesario antecedente lójico, la Involución cósmicas—racional i científica base de la venerable Metempsicosis—, se ofreció a la mirada atónita del hombre a guisa de nuevo Atlante, sustentando sobre sus hercúleos hombros el presente, los pasados i futuros Universos. Doctrina, por último, cuyo sagrado depósito, cuidadosamente oculto hasta ahora a los ojos de la multitud, por los sucesores de nuestros aborígenes étnicos, los que un tiempo habitaron la antiquísima *Arjavarta*, es ofrecido hoy como presea a los hombres de buena voluntad que hai en Occidente, para que a su vez la aprovechen i difundan entre aquellos que *en desolación cruel sentados permanecen, hambrientos del pan de la Sabiduría i del pan que alimenta en la sombra (Justicia), sin un Maestro, sin esperanza ni consuelo, i para que de este modo oigan la Lei*.

Mucho i muy sustancioso alimento ofrece la India filosófica, religiosa i científica, a las mentes occidentales, para que pueda ser digerido i asimilarse en breve espacio. Asperá i penosa labor es, sin duda, la de penetrar en su misterioso recinto, en su invisible santuario, que requiere muchísimo tiempo, no escasos sacrificios i una voluntad intensificada por un Ideal muy alto; cosas éstas por todo extremo difíciles en la actualidad, aun tratándose de aquellas personas cuyos engranajes psicológicos han perdido su atávica rijidez a vuestras de funcionar activamente, i cuyas potencias volitivas se salen de lo vulgar.

Lástima grande que en las cortas páginas de este libro, tanto por la brevedad del tiempo disponible en las conferencias que le integran, cuanto por lo inabordable—*prima facie*—para muchos, de ciertas enseñanzas, se haya visto precisado el autor a sacrificar unas veces innumerables detalles, robustecedores de la prueba lójica, i otras algunos puntos secundarios que complementan la exposición de las mismas, cifendose estrictamente en su trabajo a lo que se ha dado en llamar *líneas generales*; tan generales aquí, que resultan meros contornos de un asunto vastísimo, cosmojénico i antropojénico. Sin embargo, aunque adoleciendo de semejantes deficiencias, sus páginas, verdaderamente saturadas de una enseñanza profunda, brindan a todos motivo más que sobrado para una provechosa meditación.

Aquellos, no obstante, que, habiendo gustado la dulce miel, siempre jenerosa, de los para nosotros nuevos panales del Oriente filosófico (i en particular de la India), quieran dilatar más el saboreamiento de sus imperecederas i confortadoras enseñanzas, hallarán, sobre el particular, copia no escasa de tratados, tanto fundamentales como de exposición elemental, en las numerosas pu-

blicaciones de la SOCIEDAD TEOSÓFICA, cuya incesante labor propagandista, lo mismo en España que en los restantes países del globo, nunca será lo bastante agradecida por la Humanidad; Humanidad presa hoy, por designios kármicos, entre las garras de un Escepticismo desconsolador, cuando no entre las del Materialismo i Positivismo imperantes; pozos estrechos, profundos i tenebrosos, en los cuales tienden a desaparecer, faltas de apoyo, las más preciosas energías del humano espíritu. Jamás, repetimos, será esta Obra apreciada lo suficiente, como no sea por aquellas personas imparciales, libres de todo prejuicio, que aman el verdadero Progreso, individual i socialmente considerado, i rinden culto fervoroso a la Verdad doquiera se halle i sea cual fuere la forma que revista. La SOCIEDAD TEOSÓFICA, fiel a su divisa *«No hai relijión más elevada que la Verdad»*, cumple con ello una de las bases fundamentales de su instituto, que es: *Fomentar el estudio de las religiones comparadas, de la filosofía i de las ciencias*.

Para finalizar: quieran estas luces de Oriente, que contribuimos gustosos a difundir por el suelo patrio, desvanecer las densas i embrutecedoras tinieblas de la ignorancia i de su hijuelo el fanatismo, i con ello esa masa de prejuicios, actual moneda de circulación, que nos obliga a vivir la vida artificial de toda especie de convencionalismos absurdos; vida falseadora de las ciencias i enervadora para los espíritus; *perpetua i abominable mentira* en la que se agotan sin fruto las más preciosas actividades de nuestra caduca sociedad, hoy más que nunca necesitada de nuevos moldes en que vaciar, con seguro de éxito, la jerminal promesa de su mañana!

J. PLANA I DORCA.

Barcelona, 3 de abril de 1899.

Un rato a "Pliegos de Cordel"

II

Se ocupa la obra del Dr. Bonilla i San Martín, «El Mito de Psiquis», además de la leyenda de «El Caballero del Cisne», ya extractada en el artículo anterior, de otras dos altamente poéticas: griega la una, francesa, al parecer, la otra. Veámoslas.

Fábula de Psiquis i Heros.—No figura en los pliegos de cordel de la casa Hernando, pero sí en el «Año de Oro» de Apuleyo Mansdelens, iniciado el siglo III o IV de J. C., que parece estuvo en India i vivió en la antigua Numidia. Como dice Gerbhart en sus «Dioses de Grecia i Roma», el carácter abstracto de Heros, equivalente en cierto punto al Verbo de los gnósticos, al Horus ejipecio i al Viradj o Varón Divino de los brahmanes, reapareció después en la fábula simbólica de su pasión por Psiquis, personificación del alma humana poseída por el amor—o para bien decir del Amor mítico—con todos sus tormentos i delicias.

«En apartada rejión, un soberano, tenía tres hijas. La menor era de hermosura tan rara i portentosa, que todos creían que era la misma Venus que había encarnado en la Tierra, por lo que se vieron desde entonces desiertos los altares de Aphrodita, con gran enojo de la diosa, que fuese así suplantada por una simple mortal, por Psiquis. Temerosos de hermosura tan sobrehumana, nadie se atrevía a casarse con ella, por lo que sus padres consultaron al oráculo de Apolo en Delphos, quien les

dijo que el marido que la destinaran los dioses era de la clase de los inmortales, i que se posesionaría de la doncella allá en la cumbre del escarpado monte, donde en triste fiesta nupcial fué conducida i abandonada a su destino. Rendida por el terror más que por el sueño, es llevada la infeliz en el seno de misteriosa nube, que la deposita blandamente en una pradera deliciosa, a las puertas de un palacio cristalino, el Palacio del Amor, donde se vió rodeada de cuanto puede apetecer la fantasía i servida en el baño, en la mesa i en todas partes por seres invisibles. Llegada la noche i apagada la lámpara, se siente Psiquis al lado de su amante divino, en casto lecho de flores, i pasados los amorosos trasportes, éste le previene contra toda indiscreta curiosidad respecto de su persona, a quien no podrá ver hasta que nazca el fruto de sus amores, ora del linaje de los dioses si Psiquis se resigna a su destino, ora del de los hombres si comete la imprudencia de pretender ver al Amado, antes de tiempo, con los ojos de la carne.

Al siguiente día siente Psiquis las nostalgias del mundo que abandonó, i desea ver a sus hermanas, contra el consejo de Heros que hablaba en ella el mayor de los peligros. Aquéllas son conducidas por el céfiro hasta el palacio por mandato de Psiquis; ya en él, se intrigan envidiosas contra el feliz misterio que rodea a aquel paraíso, i a vuelta de interesantes peripecias, excitan a Psiquis para que trate de ver a su inoégnito Amado que acaso sea un monstruo como el oráculo predijo. La mal aconsejada doncella, cede, al fin, a su curiosidad i, aprovechando el sueño de Heros, enciende la lámpara de sus indiscreciones. Hállase entonces con un doncel alado, hermosísimo sobre toda ponderación i cuando en un trasporte de amor va a besarle, deja caer inadvertidamente una gota de aceite que le quema i despierta. Heros, sorprendido, pronuncia la sentencia del Destino, i como el Lohengrin del Caballero del Cisne, se aleja para siempre, entre la inútil desesperación de la doncella. Esta vaga después errante, como Ceres i como Penépole buscando a aquel que es señor de su sér todo i a quien no halla en parte alguna. Desciende al Averno, merced al mandato de su terrible suegra Venus, para buscar allí el tesoro de la belleza perdida, que Plutón la entrega en misteriosa cajita, después de haber corrido la cuidada cuantos peligros relatan las demás leyendas i mitos. La curiosidad de abrir la caja fatal vuelve a vencerla, los males se escapan, como a Pandora, por la Tierra, quedando sólo dentro el último «La Esperanza» i tras inauditos sufrimientos i peligros, vencidos unos tras otros por el sobrehumano heroísmo de Psiquis, ésta remonta hasta el cielo, donde el padre de los dioses, Júpiter (Zeus-Pithar), la hace justicia i después de triunfar sobre la oposición de Venus, decreta las bodas de Psiquis i Heros, ascendiendo aquélla a la categoría de los inmortales. El Olimpo entero celebró la fiesta, i de aquella sublime unión nació Voluspa, diosa de la Voluptuosidad según unos, i del más puro i celeste Amor, según otros.»

Puntualizar las conexiones de este jigantesco mito, desde el Génesis hasta el Edda i los libros védicos i herméticos, es poco menos que imposible. Toda leyenda por la que el jénero humano cae en el dolor, la miseria i la muerte, desde estados felicísimos, hace relación con la fábula de Apuleyo.

El Conde de Partinoples (de Partinople).—Juan, emperador de Constantinopla, carecía de sucesión por esterilidad de su esposa, i enamorado, por consejo mágico, de cier-

ta joven damasquina, tuvo de ella una hija, a la que hizo jurar como heredera del imperio.

La emperatriz buscó quien la vengara por todo lo descubierto de la Tierra, i en su nave aérea encantada llegó al castillo de Bles, frente a la sierra de Ardeña, habitada por el Conde de Partinoples, sobrino del rei de Francia, quien, persiguiendo a un jabalí, se había perdido en la floresta. Le depará al Conde un barquichuelo que le condujo al castillo de Cabezadoire, centro de las operaciones mágicas de aquélla. Allí le acontecen al caballero con la invisible emperatriz, aventuras análogas a las de Psiquis i Heros, en medio de encantadas delicias. Partinoples, sin embargo, tiene que volver a su patria para defenderla contra la morisma. Ya en ella el Papa pretende casarle con su sobrina i se averigua el secreto de su corazón por medio de un hechicero, quien le aconseja como sus hermanas a Psiquis, ocurriéndole análoga escena de imprudencia i desgracia al encender Partinoples su lámpara i ver por vez primera el secreto de la incomparable hermosura de la soberana. Presa de cruel remordimiento, se retira el Conde a Ardeña i hace penitencias rigurosísimas, bajo la inspiración de Oriana, su hada protectora, hasta que, muerto el emperador, salió para el torneo decretado en Constantinopla a fin de adjudicar la mano i trono de la emperatriz viuda. Tras las proezas inauditas i consabidas, vence Partinoples en el torneo, alcanzando el galardón que había ganado por su valor i sacrificios.

M. ROSO DE LUNA.

(Continuará)

La Ciencia de la Respiración

por

YOGUI RAMACHARAKA

RESPIRAR ES VIVIR

(CAPÍTULO II)

La vida depende en absoluto del acto de respirar. La respiración es vida. Por más que puedan estar en desacuerdo sobre detalles de teoría i terminología, los orientales i occidentales admiten estos principios fundamentales.

Respirar es vivir, i no hai vida sin respiración. No solamente los animales superiores basan la vida i la salud en el respirar, sino también las formas más inferiores, incluso las plantas que deben al aire su existencia.

El niño hace una larga i profunda inspiración, la retiene un momento para extraer de ella las propiedades vitales, i la exhala en un lento vajido, i así su vida principió sobre la tierra. El anciano da un débil suspiro, cesa de respirar, i la vida llegó a su término. Desde el suave soplo del niño hasta el último suspiro del moribundo, se desarrolla una larga historia de continuas respiraciones.

La respiración puede considerarse como la más importante de las funciones del cuerpo, porque de ella dependen indudablemente todas las demás. El hombre puede vivir algún tiempo sin comer; menos, sin beber; pero sin respirar su existencia continúa sólo muy pocos minutos.

No solamente el hombre depende de la respiración para vivir, sino que también i en gran parte de los hábitos correctos de respirar, que son los que le han de dar vitalidad perfecta i inmunidad contra las enfermeda-

des. Un control inteligente del poder de respirar prolonga nuestros días sobre la tierra, dándonos una suma mayor de resistencia, mientras que una respiración descuidada tiende a disminuir nuestros días, decrece nuestra vitalidad i nos coloca en condiciones favorables a ser presa de las enfermedades.

El hombre en su estado natural no tuvo necesidad de que le suministraran instrucciones para respirar, i de la misma manera que el animal inferior i el niño, respiraban natural i debidamente, según los designios de la Naturaleza; pero en eso también ha sufrido la influencia modificadora de la civilización. Ha contraído costumbres i aptitudes perniciosas en el caminar, pararse i sentarse, que le han despojado del derecho primitivo de una respiración correcta i natural. Ha pagado un precio mui elevado por la civilización. En la actualidad, el salvaje respira naturalmente, a no ser que haya sido contaminado con los hábitos del hombre civilizado.

El porcentaje de los hombres civilizados que respiran correctamente es mui reducido, i el resultado puede observarse en los pechos contraídos, en los hombros caídos i en el espantoso aumento de las enfermedades de los órganos respiratorios, incluyendo el terrible monstruo de la consunción, el azote blanco. Autoridades eminentes han asentado que una generación de respiradores normales rejuvenecería la raza, i que la enfermedad sería tan rara que al manifestarse la considerarían como un objeto de curiosidad. Si se estudia el asunto, se observará que la relación entre la respiración natural i la salud es evidente i explicable, sea que lo consideremos bajo el punto de vista oriental u occidental.

Las enseñanzas occidentales demuestran que la salud física depende esencialmente de una respiración correcta. Los maestros de Oriente no sólo admiten que sus hermanos occidentales tienen razón, sino que también sostienen que además del beneficio físico derivado de una respiración normal, el poder mental del hombre, su felicidad, el dominio sobre sí mismo, claridad de vistas, moralidad i aun su crecimiento espiritual, pueden ser aumentados penetrándose de la ciencia de la respiración. Muchas escuelas de filosofía oriental han sido fundadas sobre esta ciencia; i las razas occidentales una vez que hayan adquirido su conocimiento, obtendrán, dado su espíritu práctico, grandes resultados. La teoría del Este unida a la práctica del Oeste, dará su fruto de gran trascendencia.

Esta obra tratará de la ciencia yogui de la respiración que incluye todo lo que es conocido por el fisiólogo e higienista occidental i además el aspecto oculto del asunto. No sólo señala el camino hacia la salud física, de acuerdo con lo llamado *respirar profundo* por los científicos occidentales, sino que también penetra en las fases menos conocidas de la cuestión mostrando cómo el Yogui indú controla su cuerpo, aumenta su capacidad mental i desarrolla el lado espiritual de su naturaleza, por la ciencia de la respiración.

El Yogui realiza una serie de ejercicios por medio de los cuales obtiene el dominio de su cuerpo i lo habilita para enviar a cualquier órgano o parte, una mayor corriente de fuerza vital o PRANA, fortaleciendo i vigorizando de esta forma la parte u órgano que desea.

Está familiarizado con todo lo que su hermano científico occidental conoce sobre los efectos fisiológicos de una respiración correcta; pero sabe también que hai algo más en el aire que oxígeno, hidrógeno i nitrógeno; i que la simple oxigenación de la sangre no es el único fenómeno que se produce al respirar. Conoce algo acerca de PRANA que sus hermanos de Occidente ignoran, i está al corriente de la naturaleza i manera de manipular este gran principio de energía; está perfectamente informado de sus efectos sobre el cuerpo i la mente humana. Sabe que con una respiración rítmica se puede colocar en vibración armónica con la naturaleza i ayudar el desenvolvimiento

de sus poderes latentes; i que controlando su respiración no sólo puede curarse a sí mismo, i a otros, sino también desterrar el temor, las preocupaciones i emociones inferiores.

Enseñar esto, es el objeto de esta obra. Queremos dar en pocos capítulos explicaciones concisas e instrucciones que podrían ocupar volúmenes. Esperamos despertar en las mentes del mundo occidental la noción del valor de la ciencia de la respiración.

La Fraternidad de las Religiones

(Continuación)

COMUNIDAD DE HISTORIAS.

Los fundadores de las religiones han todos emitido ciertas historias cuyos principales puntos son semejantes porque ellos tienen analogía cada uno con la encarnación del Logos, i, en todas las creencias, el Sol simboliza al Logos. En verdad el Sol, fuente de luz i de vida para los mundos de su sistema, es considerado en las religiones antiguas, como el cuerpo mismo del Logos; su forma manifestada en el plano de la materia física es tomada por las religiones modernas por el símbolo de la omnipotencia, mientras que antiguamente ella se fundaba en la imagen de aquel que sostiene los mundos.

La historia constantemente repetida del Sol, aquella que se deriva anualmente para la tierra, son el fundamento de verdades i la raíz de los mitos en la manifestación física de cada fundador de una gran religión, mientras que sus vidas mismas, a título humano reproducen constantemente el drama del Sol en la escena del mundo. Hai sin embargo excepción sobre este punto en lo que concierne a la religión del Islam i por la razón siguiente. El gran profeta de la Arabia es mirado por sus partidarios como un ser puramente humano i no como una encarnación del Logos, en lo cual tienen razón; pero en todas las religiones cuyo fundador es considerado como una encarnación divina, el gran mito solar es más o menos bosquejado. Se ha argüido de este hecho para pretender que los fundadores no han existido históricamente; pero esto es un error. La vida histórica en semejante caso no ha hecho sino reencarnar el mito i la figura histórica no ha hecho sino emanar los rayos del Sol divino. No es seguramente el Sol que es el fundador; el Sol i el fundador mismo no son sino los representantes físicos de la vida central de un sistema de mundo, i el fundador es a su religión lo que el Sol es a su propio sistema.

Mithra en Persia, i Osiris en Egipto, tenían el toro por signo porque tal era el signo del Zodíaco en el punto vernal (primavera) del equinoccio que representa la aparición del Sol, símbolo de la resurrección, en la época del establecimiento de estas religiones; i es por las mismas razones que Oannes en Caldea, tenía el pez por signo, que Júpiter era Ammon i Jesús el Cordero.

Los rasgos principales de esta historia común son estos: El fundador divino es nacido en un sitio secreto; tal Shri Krishna en una torreilla, Mithra en una caverna, Jesús en una gruta—que los relatos canónicos han transformado en estable—. Los misterios de Adonis se dice eran celebrados anteriormente en una gruta también. El nacimiento tiene siempre lugar en el solsticio de invierno i está rodeado de maravillosos acontecimientos, diferentes según las naciones. Es Así que los Devas hicieron caer una lluvia de flores sobre Devaki, madre de Krishna, i sobre su divino hijo; que los ángeles llenan el aire con sus cantos cuando la Virgen María dió nacimiento al divino niño Jesús; que las voces celestiales proclaman que el Señor de la tierra ha venido al mundo

en el momento que Neith, la Virgen inmaculada, da a luz al Salvador Osiris; que al nacimiento de Zoroastro la luz irradia de su cuerpo e ilumina la alcoba; que los Devas dejan escuchar alegres cantos al nacimiento de Buddha i que los chinos—no los hindus—consideran a este último, por haber nacido de la Virgen Maya, bajo la operación del Shing Shin espíritu.

El nacimiento de varios de estos Salvadores fué anunciado por la aparición de una estrella.

Krishna i Jesús fueron el uno i el otro durante su infancia amenazados de muerte, el primero por Kamsa, el segundo por Heródes.

Narada atestigua la naturaleza del niño Krishna, Asita habla de las glorias futuras del niño Buddha, Siméon acogió al niño Jesús como el Salvador del Mundo.

Buddha es tentado por Mara, Jesús por Satán.

Todos estos grandes seres sanan a los leprosos, enderezan a los estropeados, resucitan a los muertos.

Así semejantes entre ellos por su vida los Fundadores de múltiples expresiones de la fe del mundo, se asemejan también en sus «muertes». Estas «muertes» son siempre violentas de una manera cualquiera; pero impregnadas de la idea de sacrificio, alusión al Sacrificio del Logos, de Purusha Sukta del cual habla el Rígvéda. De esta «muerte», los Fundadores se elevan triunfantes i suben a los cielos. Osiris, en efecto, es muerto; su cuerpo es dividido en pedazos como el de Purusha del Veda; pero se eleva i reina. Thammuz es muerto i el objeto de lamentación después elevado es el objeto de regocijo.

Adonis repite la historia del sirio Thammuz. Krishna es traspasado por la flecha de un cazador i sube a su propio mundo. Mithra es muerto i surge de nuevo de entre los muertos para salvar a su pueblo. Jesús es condenado a muerte i resucita i sube al cielo. Estas muertes i estas resurrecciones tienen todas lugar en el equinoccio de primavera.

Estas innumerables similitudes no pueden ser el efecto del azar; ellas son los signos de una historia común que vuelve siempre. Las semejanzas superficiales saltan a la vista cuando se ojean las páginas de las Escrituras del mundo, i cuanto más se las estudia, más se revelan estas historias comunes, estas especies de cuentos mágicos i siempre repetidos de la gran leyenda del mundo.

ANNIE BESANT.

(Concluirá)

SOCIOLOGÍA ANTIGUA

GASTAS I CLASES

El sistema de castas puede parecer a primera vista como un simple andamiaje de injusticia fabricado por las aberraciones mentales de la autoerocia de otros tiempos.

¿Por qué, en efecto, separar los miembros de la humanidad una, en categorías diversas; acorralarlos, por decirlo así, en diferentes rediles? ¿por qué imponer a los unos una vida de servidumbre física i a los otros el llevar una existencia de trabajo mental; a éstos la defensa o el gobierno del país i a aquellos la enseñanza o la vida eclesiástica? ¿Qué de más arbitrario, qué de más tiránico? ¿En qué se convierten los derechos sagrados de la libertad i de la igualdad? ¿En qué se convierte el deber de la fraternidad?

Sin embargo, toda institución que ha tomado raíz en un gran pueblo, que ha resistido a la acción desintegrante del tiempo, que ha dirigido a millares de individuos i producido la grandeza de una raza, no puede ni debe ser condenada sin examen. Su sola persistencia prueba que ella está animada de una fuerza superior, i sus absurdos aparentes o reales no hacen sino confirmar la intensidad de su vida interna.

Una de las más nobles, más elevadas i más consoladoras máximas

sociales, es por tanto aquella que nuestros padres del siglo último han proclamado: libertad, igualdad, fraternidad. Nada podrá destruir estas estrellas inmortales que forman la radiante aureola de la Francia i de la humanidad, nada podrá ahogar su voz, nada podrá extinguir su llama, i esta llama alumbrará en el trascurso de las edades, como el faro de esperanza indicando el puesto al cual, después de siglos de evolución, debe abordar la humanidad perfecta del porvenir.

Pero estas estrellas de verdad, estas fuerzas de esperanza, estas sublimes palabras no se han realizado todavía; su luz solamente nos alumbró; su eco solamente nos llega; nos hemos deslumbrado con su brillo, pero hemos quedado lejos de su calor; ellas son el último fruto de la evolución, el fin de las luchas: la *Mela*. Cada hombre es un «jermen» en vías de desarrollo; todas las posibilidades están en él, de la misma manera que las semillas de otoño contienen las posibilidades de la cosecha del verano futuro; pero estas posibilidades deben convertirse en hechos, en realidades, i la realización no puede hacerse sino por el crecimiento i por el desarrollo, por medio de la evolución. Sólo así se revela lo que está oculto. De esta manera el jermen se convierte en árbol i la savia en fruto. Tal es la ley universal, inflexible, inmutable.

Actualmente el hombre no es sino una flor divina, mancillada por oscuras manchas, deformada por las desigualdades del crecimiento; una flor incompleta; en la edad ingrata. Pero en esta flor se encuentran los rudimentos del fruto, i en estos rudimentos el premio de la radiante manifestación futura. El hombre de hoy día no es libre sino proporcionalmente a su inteligencia i a su voluntad; no es el igual de sus hermanos sino potencialmente, porque en la gran familia humana, hai mayores, jóvenes i niños; i sólo con el tiempo los niños se convierten en hombres maduros; la fraternidad no ha nacido sino en el corazón de los más perfectos de nuestros mayores, en los demás, está solamente en vías de desarrollo.

Por todas partes, las desigualdades saltan a la vista como un punto necesario, fatal, de la evolución.

Los primeros que han partido son, con igual esfuerzo, los primeros en llegar; toda una escala se extiende desde una creación a una destrucción, del principio al fin de un universo; los seres son iguales como «jermenes»; tienen todos las mismas posibilidades; pero la transformación de estas posibilidades latentes en facultades activas, depende de su edad i de sus esfuerzos, o dicho de otro modo, del grado de su evolución.

Nada es comprensible en la Naturaleza, sin la ley de la evolución, porque nada puede explicar el progreso sin la conservación de las cualidades adquiridas. Según esto, las cualidades físicas se conservan en el jermen físico; las cualidades morales i mentales son almacenadas en un cuerpo interno que las religiones llaman el alma i que los teósofos llaman el «cuerpo causal» porque este cuerpo retiene los jermenes del pasado, los cuales son las causas del futuro. Este «cuerpo causal» es el vehículo más elevado que la humanidad actual ha desarrollado hasta el presente, aunque vehículos más sutiles le están reservados para la evolución en el futuro. Invisible al ojo físico, porque está compuesto de un estado de materia diferente de la subdivisión física, este vehículo sobrevive a la desintegración del cuerpo visible, i después de una existencia más o menos larga en lo que llamamos el «más allá», toma de nuevo un cuerpo de carne para ponerse otra vez en contacto con el plano físico i continuar su desarrollo. El hombre verdadero, el Ego, es, en un sentido, este cuerpo. Las «almas-niños», son los hombres cuyo cuerpo causal ha comenzado desde poco su desarrollo, está todavía en su período de infancia; en las almas que han concluido su evolución terrestre,—aquellos que llamamos los Mayores,—este cuerpo posee una extraordinaria complejidad i sirve de

instrumento a vehículos más elevados i más gloriosos todavía. Con los siglos i las repetidas vueltas a la tierra, todos los Egos progresan i crecen, i cuando han adquirido la perfección suprema inherente a la evolución especial en la cual están empeñados, han obtenido lo que los cristianos llaman la Salvación, i los hindúes la Liberación. Son libres para pasar el período de reposo que sigue a todo ciclo evolutivo, o para servir como gobernadores o como instructores, sea en la humanidad a la cual se han adelantado, o sea en las humanidades en evolución en otros planetas.

Son estos seres liberados, divinizados, los que intervienen en las civilizaciones de las «razas-niños»; son ellos los que designaron los jefes en el cuerpo gobernante i en el cuerpo de enseñanza del gran organismo social del cual luego diremos algunas palabras; son ellos los que formaron en Egipto, lo que la tradición i la historia han llamado dioses, semi-dioses i héroes. Los más perfectos de estos Mayores, «los dioses», son enviados como instructores a los pueblos-niños; los semi-dioses, a los pueblos adolescentes; los héroes ayudan a los pueblos que comienzan su juventud, i cuando las razas llegan a su madurez, los Mayores desaparecen, o al menos aparentan desaparecer, i dejan que las naciones tomen por sí mismas el cuidado de sus destinos.

En la gran familia nacional como en los pequeños grupos de parientes o familias, es necesaria una misma dirección.

El niño, necesita la tutela. Él ignora, i debe aprender; para evitar los dolores que acompañan a la experiencia sin guía, es preciso obedecer. El adolescente necesita lecciones más difíciles, pero la progresión de sus estudios debe ser paralela al desenvolvimiento de sus facultades. El joven debe aplicar a la vida práctica la instrucción que ha recibido. Al hombre maduro incumbe la dirección i la protección de la familia. A la edad avanzada pertenece la instrucción i el consejo, frutos de la Sabiduría que da la experiencia.

En la sociedad hai «hombres-niños»—aquellos cuyas facultades limitadas los condena a los trabajos más simples, i que no pueden desarrollarse mejor, sino por medio del servicio i la obediencia. Hai «hombres-jóvenes»—aquellos que han adquirido una inteligencia, una sagacidad i una energía suficientes para ser capaces de los trabajos más difíciles—comercio, agricultura, industria, etc.—i que son aptos para enriquecer a la nación. Tenemos los hombres maduros—los hombres que, además de la actividad i de la inteligencia, han desarrollado el sentimiento profundo del deber hacia la comunidad, el amor por sus hermanos, el espíritu de sacrificio de su «yo» a la colectividad; éstos son aptos para el gobierno i la defensa del país. I por fin las almas más evolucionadas a las cuales podríamos llamar los viejos, si este término no implicara en nuestra lengua una idea de usura, de debilidad, o de degeneración. Estos últimos han pasado por todos los estados, hasta llegar al momento en el cual el reposo les es necesario para la asimilación tranquila i completa de las experiencias de la vida; han adquirido la Sabiduría i la perfecta abnegación i son aptos para enseñar i aconsejar.

Estos estados, i los deberes respectivos que a cada uno de ellos corresponden, se encuentran en toda sociedad, porque son el resultado de la ley de evolución; se les encuentra en todos los tiempos i en todos los pueblos, ya sean salvajes o civilizados, como asimismo en aquellos cuya alma superior se ha despertado temprano i que se esfuerzan en acelerar, por todos los medios posibles, el momento de la realización gloriosa de la Unidad humana, la realización de aquel estado social futuro en el cual los hombres serán verdaderamente libres, iguales i hermanos, i entre estos pueblos nosotros podemos colocar los niños de la Francia. En todas partes existen aquellos que no pueden consagrarse sino a los trabajos más fáciles—los traba-

jos que requieren energía de brazos más bien que penetración del espíritu; por todas partes existen los impulsados a la ganancia, aquellos cuyo interés los lleva a un trabajo mental de cálculo i de esfuerzo deliberado; en seguida hai una minoría de nobles,—nobles de corazón i no de blasón,—prontos a servir sea gobernando, sea ofreciendo su cuerpo a la patria; i finalmente siguiendo a estos últimos, pueden encontrarse algunos raros frutos, primores de la evolución humana, calificados por su sabiduría i por su saber, por su abnegación i por su total perfección, dedicados a la instrucción i a la educación de sus hermanos de las otras clases.

**

DR. TH. PASCAL.

(Continuará)

Música para derrumbar edificios

Hace ya cincuenta años que Chomet, el ilustre hombre de ciencia, demostró que sosteniendo largo rato una nota muy alta se podía matar un perro. En época bastante más reciente, un periódico científico ha referido algunos experimentos probando que podían esterminarse los mosquitos con cierta nota musical, que tocada en el violín o en la flauta, atraía primero a los molestos insectos i luego los hacía caer muertos. Algo más terrible aún cuenta en una de sus obras un novelista norteamericano, hablando de un músico que para vengarse de su enemigo lo ató a una silla i lo mató sin más que prolongar cierta nota en un órgano.

Todos, en fin, conocemos la historia de los muros de Jericó cayendo al eco de las trompetas israelitas.

En todo esto no hai nada de exajeración. ¿Quién no ha sentido, oyendo el órgano de una iglesia, una vibración extraña en todos sus nervios al sonar ciertas notas? Un músico, Teodoro Bendix, asegura que hasta los edificios tiemblan al sonar ciertas notas, i cada uno de ellos tiene su nota vibratoria correspondiente. Bendix ha dedicado muchos años a estudiar las vibraciones producidas por las notas, i cuenta cosas muy curiosas por él descubiertas. "Una tarde, dice, estábamos haciendo un poco de música un amigo i yo, cuando hice sonar una nota algo más prolongada que de ordinario. De pronto, vi a mi amigo ponerse pálido i jermir lastimeramente, a la vez que todos los objetos de la habitación vibraban con un ruido bastante perceptible. Asustado dejé el violín.

"Estuvimos probando con esta nota varias veces, i en todos los casos se produjo el mismo sufrimiento de mi amigo i la misma vibración en los objetos que nos rodeaban. Esto fué lo que me indujo a

estudiar los efectos de la música i de la vibración sobre los edificios, i durante mucho tiempo me he dedicado a hacer experimentos de este jénero.

"Estuve experimentando por más de un mes con un solo edificio, hasta que comprendí todas las idiosincrasias de su estructura. Después de muchos días descubrí que en cada uno de sus diez primeros pisos (era en los Estados Unidos) sería necesario poner cuatro hombres, en puntos equidistantes, tocando cada uno en el violín la nota dominante; que, dejando libre el undécimo piso, tendría que poner otros cuatro hombres en el duodécimo, i así sucesivamente, en todos los pisos pares, hasta el tejado, pues debe recordarse que el sonido asciende en círculo, lo mismo que se trasmite; relevante para ello a los hombres, a los cinco días se sentiría temblar el edificio i a las tres semanas caería por tierra."

La música del órgano, i sobre todo la de las trompetas, ejerce un efecto mucho más destructivo que la del violín, por lo menos en cuanto a la destrucción de edificios i obras de ingeniería. Esta es la causa principal de que se prohíba a las tropas cruzar puentes i viaductos tocando la música, i marchando al paso.

Centenares de casos demuestran la existencia de estas notas dominantes; pero el límite del poder destructor de la nota no ha sido demostrado más que en un caso.

Un sabio inglés, el profesor Dickson, refiere un experimento que permitió hallar con exactitud la nota dominante de un edificio. Se escogió para la prueba una gigantesca chimenea de ladrillo, único resto de una fábrica incendiada. Construyóse un enorme violín de dos metros de altura i se hicieron sonar las cuerdas por medio de una máquina. Primero se descubrió la nota ensayándolas todas en el arco, i luego, aplicando la maquinaria para repetir la misma nota durante horas, no se tardó mucho en ver derrumbarse la chimenea.

I he aquí cómo, igual que en los tiempos de Jericó, podría mañana emplearse la música de trompetas para derrumbar fortalezas (1).

(1) ¿Qué de sorpresas nos reserva el Sonido! Tenido en grande estima en otro tiempo, junto con ser objeto de profundos estudios, había caído con el materialismo en un desprestigio de que ahora no más se está reponiendo. El presente artículo dará una idea de las infinitas posibilidades que se abren a la "vibración". Ya no es posible dudar por más tiempo que los magos de pasadas civilizaciones, adelantándose miles de años a la ciencia moderna, conocieron perfectamente las ocultas propiedades del sonido i las aplicaron con bien definidos propósitos.

MAREMAGNUM

Se principian en este número los trabajos siguientes: *La Filosofía Esotérica de la India, La Ciencia de la Respiración i Sociología Antigua*. Al primero, le suprimiremos nosotros — exceptuando las que sean de absoluta necesidad,—la multitud de notas que han agregado al orijinal inglés los traductores francés i español i que, en conjunto, ocupan tanto espacio como las conferencias mismas; en caso necesario, recomendamos consultar el "Pequeño Glosario de Términos Teosóficos" publicado en anteriores números.

NO VENDRÁ A SUD-AMÉRICA

Annie Besant contestó con la siguiente carta a la invitación que, para visitar este continente en 1910, recibiera de los teosofistas sudamericanos:

31, St. James's Place, London, S. W.
Junio 26 de 1909.

Sr. Federico W. Fernández.
Buenos Aires.

Mi querido hermano:
Me gustaría mucho decir "SI" a la amistosa invitación que usted me envía, pero no me es posible aceptarla. Quiera usted presentar a los firmantes de la carta todos mis fraternales votos i mi pesar por no poderlos saludar el año próximo.
Vuestra siempre.

Annie Besant.

EL POLO ÁRTICO

Cuando menos en ello se pensaba, dos exploradores norteamericanos han saltado proclamándose descubridores del Polo Norte.

Veremos qué resulta. Desde el momento puede adelantarse que hace desconfiar un tanto de la realidad de los hechos, la rivalidad no disimulada que se ha suscitado entre ambos campeones.

PREGUNTAS I RESPUESTAS

EXTRACTO DE CARTA

Conociendo ya la doctrina teosófica i deseando comenzar su aprendizaje práctico, si es cierto que hai algo verdaderamente positivo en estos asuntos, acudo a Ud. para suplicarle me informe de las obras recomendables por su carácter eminentemente práctico.....
Soy un tanto aficionado a estudios psicológicos, pero hablándole a Ud. con toda franqueza, hasta ahora no he creído en otra Psicología que en la acreditada por Feré, Binet, Ribot i Montegazza, fundada en hechos comprobados i comprobables... Pero tanto he leído en los periódicos sobre fenómenos i más fenómenos de la Psicología novísima, que,..... me propongo a salir de dudas, afirmándolos con humildad o negándolos con entereza... Por esto, me dirijo a Ud. i le suplico me, inicie en la práctica de estas materias i me dé algunos procedimientos e indicaciones para comprobarlos.....—F. A. R.
(Extracto de una carta recibida de Santa Cruz de Tenerife.)

CONTESTACIÓN

Comenzaremos por decirle a Ud. que si al pedimos le recomendamos libros prácticos, quiere referirse a aquellos que den direcciones para remover sin contacto los muebles de una habitación i para evocar espíritus, no obtendrá de nosotros la recomendación de obra alguna de aquella especie. La Teosofía está lejos de fomentar el psiquismo inferior bajo cualquiera de sus formas, i buena prueba de ello es que en un catálogo de obras verdaderamente teosóficas, no se encuentra una sola que pudiéramos recomendarle para producir fenómenos; esa no es fruta de nuestro cercado i a nadie invitamos a cojerla.

En la forma dada al público en los libros en circulación, la Teosofía es una ciencia i una filosofía racional que, presentando una cantidad enorme de hechos admirablemente fundamentados i concordados con los de la ciencia occidental, bien podemos admitir a priori, reservándonos para para más adelante, cuando nuestro progreso sea mayor, comprobar por nosotros mismos los hechos. Convencer por medio del fenómeno es engorroso, ineficaz contra los obstinados en la negación i no pocas veces contraproducente, créalo Ud. A este respecto podríamos decir que una buena teoría vale más que un mal experimento. Con todo, si le guía a Ud. una curiosidad científica en busca de la Verdad; si quiere saber de fijo si hai algo más allá de esta vida terrestre, inquiera; investigue por su propia cuenta i riesgo; siga con cuidado los experimentos de sabios competentes que buscan la solución del problema.

No se imagine Ud., por lo dicho hasta aquí, que la Teosofía no se fundamenta en hechos comprobados i comprobables; como ninguna otra ciencia, descansa ella en bases sólidas, incommovibles. Si no recomienda el fenómeno ni lo presenta como prueba, no es porque lo desconozca, ni menos para rehuir la luz; tan conocido le es el fenómeno, que precisamente por eso lo deja a un lado como peligroso, cuando no se investiga bajo condiciones determinadas. Todo lo que enseña la Teosofía será comprobado experimentalmente por sus estudiantes a medida que adelanten, lo que podrá tardar más o menos tiempo; los «hechos positivos», en todo caso, son la piedra angular del sólido edificio teosófico. Sin embargo, bueno es advertir que no principia por ahí; es decir, el experimento viene al último, como coronamiento a un teórico conocimiento de las leyes fundamentales que rigen el Cosmos. En esta parte se diferencia totalmente de otras ciencias; siguiendo el método platónico, principio desde arriba, por la cabeza, en vez de principiar desde abajo, por los pies, aunque la regla no es absoluta, dicho sea de paso. I si Ud. ha maliciado que en algo nos estamos refiriendo al *Ocultismo*, bien sabrá, por la parcela que de Teosofía conoce, las condiciones que son indispensables para dedicarse a los estudios ocultos.....

Ya ve Ud., Sr. F. A. R., que no es de los teosofistas de quienes puede esperar instrucciones para producir los fenómenos de la «psicología novísima»; eso no quita de que todos los libros de Teosofía sean prácticos a su modo—(la «Librería Orientalista», Princesa 14, Barcelona, puede proporcionarle los que guste, a su elección).
Concluimos pudiéndole a Ud. excusar por haber contestado en público a su carta particular.

LA CUNA DE LA HUMANIDAD

«La cuestión de saber el lugar donde nació la humanidad no deja de ser interesante. Pero son muy diversos los pareceres de las personas que han estudiado esta materia. Nos afirman ahora que la verdadera residencia de los hombres primitivos no estaba en los alrededores de Jerusalem, ni a orillas del Eúfrates, ni en el país de los Somalis, ni en la Persia, etc... sino sencillamente en el Polo Norte. Por lo mismo, esta es la opinión de Mr. William Warren.

La idea no es nueva i se apoya sobre un principio verosímil: no habiendo sido habitable nuestro globo hasta cierta época de su enfriamiento, la vida animal debió manifestarse primero en sus estremidades.

Mr. Bjornstjema había sostenido ya la posibilidad de la aparición del hombre sobre los dos polos; pero pretendía igualmente que la raza blanca salió del Polo Norte, mientras que la raza negra es oriñaria del Polo Sur.

El mismo Mr. Warren pretende que un estudio profundo de la flora i la fauna, explica muy bien que la difusión de las plantas i animales se ha propagado sobre la superficie del globo partiendo de un sólo centro, el cual debía estar situado dentro del círculo ártico. Conclusión: el paraíso terrenal se hallaba situado en el Polo Norte i de allí venimos todos."

Así se espresa un artículo publicado en uno de nuestros diarios.

Los sabios están demostrando las afirmaciones de la Ciencia Oculta, sin ellos saberlo. Más les valdría estudiar *La Doctrina Secreta* para orientarse rectamente, i así evitar ensartar juntos los errores de marca mayor i sus no pocas veces jeniales ideas.

CONTRA LAS MISERIAS HUMANAS

Sakya Muni enseñó que la Ignorancia produce el Deseo, que el Deseo no satisfecho es causa de la Reencarnación, i la Reencarnación causa del Sufrimiento. Para evitar el Sufrimiento, es necesario, pues, librarse de la Reencarnación; para librarse de la Reencarnación es necesario extinguir el Deseo, i para extinguir el Deseo es preciso destruir la Ignorancia.

SIEMPRE LA VERDAD.

«Cuando está Ud. en duda diga la verdad.» Fué un experimentado i viejo diplomático el que así dijo a un principiante en la carrera. La mentira pueda pasar en algunas cosas pero no en los negocios. El fraude y engaño á menudo son ventajosos mientras se ocultan; pero tarde ó temprano se descubrirán, y entonces viene el fracaso y el castigo. Lo mejor i más seguro es el decir la verdad en todo tiempo, pues de esta manera se hace uno de amigos constantes y de una reputación que siempre vale cien centavos por peso, donde quiera que uno ofrezca efectos en venta. Estamos en situación de afirmar modestamente, que sobre esta base descansa la universal popularidad de la

PREPARACION DE WAMPOLE
El público ha descubierto que esta medicina es exactamente lo que pretende ser, y que produce los resultados que siempre hemos pretendido. Con toda franqueza se ha dado á conocer su naturaleza. Es tan sabrosa como la miel i contiene todos los principios nutritivos i curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Estos elementos forman una combinación de suprema excelencia i méritos medicinales. Ningun remedio ha tenido tal éxito en los casos de Pulmonía, Pérdida de Carnes, Debilidad, Mal Estado de los Nervios, Anemia y Tisis. «El Sr. Dr. Adrian de Garay, Profesor de Medicina en México dice: Con buen éxito he usado la Preparación de Wampole en los Anémicos, Cloróticos, en la inuerastenia y en otras enfermedades que dejan al organismo débil y la sangre empobrecida, y los enfermos se han vigorizado y aumentado en peso.» De venta en todas las Boticas.

Las tres evoluciones integradoras del Hombre

(Conclusión)

Llenos están los mitos religiosos de simbolismos referentes a esos esfuerzos titánicos de la evolución ascendente a costa de de esa otra evolución descendente con ella concordada en razón inversa, tan en razón inversa como lo están siempre en la Naturaleza la materia i la energía. Prometeo enriquece a la humanidad con el robo del divino Fuego. Saturno se eleva destronando a su padre Urano; Júpiter se eleva destronando a su vez a su padre Saturno; los Titanes, los grandes Rebeldes de todos los mitos, se alzan contra Júpiter i su trono vacila aunque no haya llegado el momento de su sustitución o ruina definitiva. En el mito gnóstico cristiano Lucifer cae por querer escalar el cielo; por querer conquistar noblemente por sí mismo i por su propio esfuerzo, algo que sólo pertenece a los Cielos de los que hai que robarlo virilmente como Prometeo, como Tántalo, como Sísifo i como todos los condenados eternos de las groseras i falsas religiones exotéricas.

Siempre a una Psiquis humana que se ha elevado desde mui abajo hacia el amor del Ideal Divino, ha correspondido, descendiendo del empleo de lo Abstracto i Absoluto, un Heros celeste, con quien al fin llega a celebrar la mística unión que el nacimiento de la humana inteligencia simboliza. A todo Jesús, a todo Buddha, a todo iluminado humano que asciende por la escala de Jacob de la Contemplación, siempre corresponde del Seno de lo Eterno un Chrestos, un Kala Hamsha, un Espíritu Cobijador o Paráclito, un Verbo cuya sublimidad está mui por encima de la mente de los credos exotéricos.

Pero como desgraciadamente estos argumentos de la universal tradición científico-religiosa perdida, pesan poco en la tosca balanza de nuestros positivismos, tenemos que ceñirnos a argumentos de otro orden para evidenciar esta evolución descendente.

En la ciencia de la armonía i en las obras fundamentales de sus grandes maestros son frecuentes ciertos pasajes en los que se llega a un acorde consonante o perfecto mediante la concurrencia, en una nota central, de una escala alta descendente concordada en todas sus notas con otra escala baja que asciende. Sé mui bien que con esto hago un mero argumento intuitivo, sólo asequible a músicos i poetas, pero éstos por lo menos habrán de permitirnos que creamos que lo que es lei en armonía musical, no debe dejarlo de ser en armonía cósmica i acaso sea esta idea una faceta de la pitagórica música de las esferas.

En la evolución astroquímica se advierte una seriación entre los cuerpos simples que bien se han formado por el orden creciente o por el orden decreciente de sus pesos atómicos, pero su energía química ha evolucionado siempre en razón inversa con la densidad específica de ellos. Por eso la energética de los cuerpos de menor peso atómico es mayor i desprenden ellos más calorías en sus reacciones que los cuerpos de peso atómico mayor, aunque siempre dentro de la lei cíclica de Mendeleeff.

En el firmamento se han podido identificar al estudiar los sistemas dobles soles dotados de inmenso poder luminoso con densidades análogas a las del agua, a las del aceite i aun a las del aire! Hecho que prueba que la evolución ascendente de su rarefacción o disminución de densidad corre paralela a la evolución ascendente que va manifestando la creciente serie de sus energías.

Además la evolución ascendente desde el cristal o el protista hasta el hombre supone, grado tras grado de su inmensa cadena, una serie de triunfos sobre el medio, medio que ha sido vencido, que ha sido asimilado, por decirlo así, i forzado a mostrarse más i más dócil, descen-

diendo, ante el empuje conquistador de la evolución ascendente formada a sus espensas.

Hase descuidado hasta aquí este segundo aspecto de la evolución descendente, acaso por prejuicios tradicionales i acaso también porque la Astronomía moderna no ha salido aún de la esfera descriptiva para entrar en la esfera de la biología planetaria que escapa todavía a nuestros groseros medios de observación. Tenemos, sí, hoy elaborada una especie de anatomía o disección del sistema planetario: conocemos las masas, volúmenes, densidades, rotaciones, traslaciones, distancias, elementos orbitales, etc. de los planetas, pero ignoramos aún la fisiología del sistema: su pasado; su futuro; las conexiones de sus destinos respectivos; el entrecruce de sus influencias reciprocas, o en una palabra, el contenido esencial de la vida i desacreditada Astrología, i en este conocimiento, aun no formado en Occidente, es donde están las pruebas de aquella evolución descendente.

Sabemos, por ejemplo, que la Luna es un mundo muerto, un mundo desprovisto total o casi totalmente de aire i de agua, (los dos elementos esenciales para la vida física tal como la concebimos) un mundo, en fin, ligado a nuestro planeta por lazos semejantes a los que ligan entre sí a los pares estelares i hasta a los que en un momento de la concepción animal ligan al espermatozoo i al óvulo, pero ignoramos cómo ha venido a acaecer esto; ni qué caracteres pudo presentar en otro tiempo la Luna, antes de su desgarramiento volcánico, ni qué fué de la posible vida anterior desarrollada hace millones de años en su superficie i que acaso sigue en parte en el hemisferio que no vemos de ella, ni si esta vida ha podido trasladar el campo de su evolución desde la Luna a la Tierra, dos continentes, valga la frase, de la gran isla planetaria, como se ha trasladado en la propia tierra el grueso de la evolución humana de Asia a Europa i mañana se trasladará de Europa a América.

Verdad es que lo raquíptico de nuestras concepciones biológicas, jamás remontadas más allá de la corteza terrestre, no nos permiten concebir el cómo hayan podido trasmigrar, trasladarse los jémenes vivos, de uno a otro astro, porque en realidad tomamos por jermen a la célula, cuando la célula es una organización complejísima de átomos, como el átomo es otra organización nada simple de iones i electrones. Bien que tengamos por imposible el traslado *in vivo* de uno o varios Adanes humanos de la Luna a la Tierra, si es que la palabra imposible puede ser pronunciada por labios científicos, pero este no es el problema. Sin recurrir a la Enseñanza Arcaica de los prototipos astrales de los Pitris de la Luna formando a los hombres de la raza primera de la Tierra—cosa la más llana i la más lógica como puede demostrarse—nadie puede argüir nada contra una especie de emigración atómica o infra-atómica de un astro a otro, para recomponer en la Tierra un protozoo antes desintegrado en la Luna. Un pedazo de hielo no puede, es cierto, atravesar un diafragma poroso, pero reducidle a líquido o a gas i podrá atravesarlo i aun recomponerse como hielo del otro lado del diafragma separador.

Una poderosa oleada científica, nacida sin duda del empuje de las síntesis filosóficas orientales, ha invadido el campo de todas las ciencias i el adjetivo «comparada» ha roto viejos exclusivismos de lugar, tiempo, espacio i disciplinas científicas i se habla de filología comparada, de religiones comparadas, de físico-química, de astro-química, de foto-química, de paleontología lingüística, de fonética comparada, etc., etc., es decir de disciplinas conectoras entre los viejos islotes científicos, en demanda del descubrimiento experimental del «todo conspira» teológico. Con ello se olvidan viejos adjetivos i se hace solo ciencia o biología terrestre en todas las manifestaciones activas de su individualidad planetaria. Faltan sólo los Colonos

científicos que destruyan la leyenda del «non plus ultra» de la Tierra i coordinen la evolución de ésta con la de los demás astros; el primero nuestra Luna, labor en la que, como en todas, se anticipa el Ocultismo.

¿Quién duda ya que el estado radiante, igneo o como solar, debió preceder en la Tierra a la formación de su primera costra sólida? Pues bien, la evolución terrestre, en tal caso, ha descendido desde las más poderosas hasta las más humildes condiciones energéticas, pero al compás mismo de esta evolución descendente se ha desarrollado, en sentido inverso, la evolución humana, desde el protozoo, hasta el pensador, el Manú, de nuestros días en crecientes energías espirituales i psíquicas.

Doloroso nos es el emplear en cuanto antecede un lenguaje por completo impropio del Ocultismo, pero es tanto, tanto, lo que ha descendido el materialismo actual que todo intento encaminado a llevarle hacia aquellas verdades ha de fracasar si se emplean en él los conceptos consagrados por la Doctrina Arcaica i sólo puede abrigar una débil esperanza de éxito valiéndose de conceptos de andamiaje, no del todo ciertos dentro de aquella Enseñanza, pero más adaptados por su misma imperfección a dicha ceguera materialista. Quien, por otra parte, quiera ahondar en estas concepciones i depurarlas puede informarse mejor en la obra citada de la «Jenealogía del Hombre», o en las clásicas de nuestra Maestra H. P. Blavatsky.

La tercera evolución, la evolución -broche, conectora de las dos ya citadas, es la evolución mental; pero su excelstitud es tanta que no hallamos de momento conceptos científicos con qué espresarlas. Quien tenga, sin embargo, el don precioso de ser algo intuitivo, puede evidenciar la tanto en las obras citadas como en multitud de mitos i leyendas, especialmente en la franco española de «El Caballero del Cisne», publicada en la preciosa obra del Dr. Bonilla i San Martín, «El Mito de Psiquis». Su comentario es toda una exposición astronómica, tal como la que hemos intentado en nuestro folleto «The Agreement eastern with western astronomy», publicado en las «Trasacciones del 3.º Congreso de las Secciones europeas de la Sociedad Teosófica» (1907).

El desenvolvimiento de estas ideas precisa otro artículo.

M. ROSO DE LUNA.

CONOCIMIENTO

Conocer es amar. El sabio ama mucho porque todo lo conoce.

El ignorante odia i es egoísta porque no conoce verdaderamente nada de lo que le rodea.

A un conocimiento relativo corresponde un amor igualmente relativo.

Dios es el Amor absoluto porque es el Conocimiento absoluto.

En la vida diaria, vemos que aquellos que «odian los números» son los que no saben ni sumar, o lo hacen con mucho trabajo; los que odian la geografía son aquellos que no saben dónde están parados; los que odian la astronomía son los que apenas conocen de vista el Sol i la Luna; los que odian las ciencias naturales son los que de ellas no saben una jota, i los que odian, en fin, todo conocimiento, son los ignorantes perfectos a quienes fatiga el más ligero esfuerzo mental.

Conocer es amar. El hombre ama sus obras, el trabajo salido de sus ma-

nos, porque él cree comprenderlas; porque las siente animadas con una parte de su yo.

Si quieres amar a tu prójimo, aprende a conocerle.

Pero para conocer a los otros es necesario «conocerse» antes.

Si quieres amar intensamente la vida, la naturaleza que te rodea, tienes que nacer de nuevo aprendiendo a conocerte.

Conocer es amar. I amar, es el camino más corto para conocer, puesto que el conocimiento perfecto es la fusión del Conocedor en la cosa conocida, i sin amor, esta fusión no puede verificarse. —F. SANGA VONSOLAK.

AVISOS

OJO AL PÚBLICO

Pídase la cerveza Calera, la mejor que hai en Chile, premiada en varias Esposiciones i la que usa su E. S. el Presidente de las Repúblicas.

Ajente en Valparaíso por las ventas al por mayor

José D. Devoto.

Camino Santiago—Pueblo de los Indios—Las Zorras.

POSESIÓN EFECTIVA

Por resolución del Juzgado expedida con esta fecha se ha concedido a don Julio, doña Ema i don Manuel Santiago Camus i a doña Filomena Romero, la posesión efectiva de la herencia de don Benjamín Camus.—Casablanca, dos de julio de 1909.—Carlos Román V. 7

Don Pedro, don Manuel Jesús, doña Manuela i doña María Salomé Venegas han obtenido la posesión efectiva de la herencia de su padre don Esteban Venegas según resolución del Juzgado dictada con fecha de hoy.—Casablanca, treinta de julio de 1909.—Carlos Roman V. 7

HIPOTECA

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha de hoy don Joaquín Marambio tomó en mutuo de don Miguel Cueto la suma de 150 \$ i en garantía le hipotecó una casa i sitio de su esposa Isabel Rojas, ubicados en esta ciudad deslindando: al norte, sitio de Juan Jara; al oriente, calle de Chacabuco; al sur, propiedad del mutante i al poniente chacra de don Daniel Olate.—Casablanca, 27 de julio de 1909.—Carlos Román V. 7

AVISOS

En conformidad al artículo 636 del Código de Procedimiento Penal, se cita, llama i emplaza al presunto reo Roberto Núñez Romero, a quien se procesa por robo.—Casablanca, mayo de 1909.—Carlos Román V. 7

En conformidad al artículo 636 del Código de Procedimiento Penal, se cita por este aviso a los presuntos reos ausentes: Sebastián Galeas, Manuel 2.º, Francisco Eleodoro i Armando Araos i Alejandro Marchant, para que comparezcan ante el Sr. Juez del Crimen, bajo apercibimiento de derecho.—Casablanca, a diez de mayo de mil novecientos nueve.—Carlos Román V. 7

COMPRA-VENTA

Por escritura otorgada ante el infrascrito con fecha veintisiete de marzo del presente año, don Elói Marín compró a don Domingo Zúñiga i a

su cónyuge doña Dominga Aranda un predio como de ocho cuadras ubicado en la subdelegación de San José de este departamento, deslindando: al norte, terrenos de don Bernardo Aranda, del comprador i otro; al oriente, don Bernardo Aranda; al sur, don Fabián Aranda i al poniente, doña María Aranda.—Casablanca, 15 de agosto de 1909.—Carlos Román V. 7

MANIFESTACIONES.

S. J. L.

—Aurelio Martínez Baeza i Juan J. Garín a US. digo que: en la hacienda Las Palmas de la subdelegación de don Claudio Vicuña de este departamento i mui arriba del estero de Reculemo donde está ubicado el tranque, hemos encontrado arenas auríferas i mantos de peladeros con oro en cerro conocido. El rumbo del estero o cajón donde están estos depósitos, es al parecer, de norte a sur i sus vistas son al norte, lomaje que conduce a la loma del Despoblado; al sur, cadena de lomas del mismo estero Reculemo; al oriente, lomajes que conducen a los lavaderos de los Piques i al poniente, al cerro de su ubicación. Deseando emprender trabajos en dichos lavaderos a US. pido se sirva concedernos dos pertenencias que denominamos Villa Alemana i Casablanca respectivamente i con cinco hectáreas cada una. Es justicia.—A. Martínez.—Se presentó hoy diez i seis de julio de mil novecientos nueve a las nueve A. M.—Román V.—Casablanca, diez i seis de julio de mil novecientos nueve.—Regístrese i publíquese.—Erasmo Escala i Dávila.—Román V.—En diez i seis de julio de mil novecientos nueve notifiqué en la oficina al encargado siendo las once A. M. No firmó por no creerlo necesario.—Román V.—Conforme con su original.—Casablanca, 16 de julio de 1909.—Carlos Román V. 7

S. J. L. de M.—Juan Yáñez domiciliado en Quilpné, i Ramón Zúñiga, también domiciliado en Quilpné a US. respetuosamente esponemos que hemos descubierto arenas auríferas en el estero de Reculemo subdelegación de este departamento de Casablanca, propiedad de don Julio Vicuña, en el lecho del estero, cuya parte se denomina Los Cóndores. En virtud de lo que esponemos a US. suplicamos se nos conceda una pertenencia de dos hectáreas con el nombre ya indicado, los Cóndores.—A ruego de Juan Yáñez por no saber firmar, R. León.—A ruego de Ramón Zúñiga por no saber firmar, Pedro Antonioros.—Se presentó hoy ocho de julio de 1909 a las doce M.—Román V.—Casablanca, ocho de julio de mil novecientos nueve.—Regístrese i publíquese.—Erasmo Escala i Dávila.—Román V.—En ocho de julio de mil novecientos nueve notifiqué en la oficina a don Juan Yáñez siendo la una P. M. No firmó por no creerlo necesario.—Román V.—Conforme con su original.—Casablanca, 8 de julio de 1909.—Carlos Román V. 7

S. J. L.—Aurelio Martínez Baeza i Juan J. M. Garín a US. decimos: que en la hacienda Las Palmas de la subdelegación de don Claudio Vicuña, hemos encontrado unos lomajes de peladeros auríferos en cerro conocido, cuyo rumbo es al parecer de norte a sur con grados al poniente i sus vistas son: al norte, cajón del estero Reculemo; al sur, lomajes de la Colrada del lavadero de San Antonio; al poniente, la loma del despoblado i al oriente, los cerros de su ubicación. Deseando emprender trabajos en dichos lavaderos a US. pedimos se sirva concedernos tres pertenencias con cinco hectáreas cada una i que denominamos: Los Placeres, Las Palmas i Quilpné respectivamente. Es justicia.—A. Martínez.—Se presentó hoy diez i seis de julio de mil novecientos nueve a las nueve A. M.—Román V.—Casablanca, diez i seis de julio de mil novecientos nueve.—Regístrese i publíquese.—Erasmo Escala i Dávila.—Román V.—En diez i seis de julio de mil novecientos nueve notifiqué en la oficina al encargado siendo las once A. M. No firmó por no creerlo necesario.—Román V.—Conforme con su original.—Casablanca, 16 de julio de 1909.—Carlos Román V. 7